

Arqueología en un Medio tren Francés o Jamaiquino

Jorge F. Garcell Domínguez
Centro Provincial de Patrimonio Cultural de La Habana

Un inusual hallazgo arqueológico se realizó a finales de julio del 2007 en las antiguas ruinas del ingenio San Francisco, otrora San Nicolás --ubicado en las cercanías del asentamiento urbano de La Ruda, del Consejo Popular de San Antonio de las Vegas, municipio San José de Las Lajas en la provincia La Habana--, luego que un grupo de campesinos residentes pidieran a la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana el estudio de un grupo de “agujeros o huecos” ubicados en el suelo, dentro de un área de pastoreo de ganado vacuno. Los seguidos accidentes que sufrían los animales obligaron finalmente a que se solicitara el permiso al Centro Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC) con el objetivo de realizar una intervención arqueológica de emergencia en el sitio.

Participaron de la excavación varios especialistas de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana, el Museo de Guanajay, el Comité espeleológico de La Habana de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC) --con la presencia de miembros de los grupos Combate de Moralitos y Guamuhaya--, además de un grupo de jóvenes estudiantes y profesores de la Escuela Taller de La Habana “Gaspar Melchor de Jovellanos”, perteneciente a la Oficina del Historiador de la Ciudad La Habana, entre otros invitados. Todo el equipo estuvo bajo la dirección general del Arqueólogo y Arquitecto Jorge F. Garcell Domínguez, Director de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de La Habana.

El otrora ingenio fue desbastado hace más de un siglo y sus tierras se dedicaron al pastoreo y a los cultivos menores, por lo que el hallazgo arqueológico de cualquier elemento remanente de la antigua industria no era casual. No obstante, hasta los actuales vecinos del sitio no habían detectado con anterioridad la existencia de ruinas o muros que señalaran la existencia en el área de estas evidencias.

Las jornadas de trabajo arqueológicos de limpieza de los “huecos” sacaron a la luz un sistema de estructuras correspondientes al procedimiento de evaporización de la casa de calderas de dicho ingenio. La edificación en forma

de túnel corredizo con hornallas u hormillas y calderas, permitía aprovechar mejor el calor y disminuir el consumo de leña tan necesario para la época. La estructura encontrada no coincide con lo arrojado por los reportes de hallazgos de reverberos de estilo inglés, trenes franceses o Jamaiquinos; no obstante, comparten el mismo principio tecnológico que aparece descrito en la bibliografía como el utilizado entre mediados del siglo XVIII y principios del XIX.



La estructura desenterrada consiste en tres hornallas u hormillas para la colocación de las calderas empleadas en la cocción de los caldos hasta su evaporación, e incluyen el clarificador o reverbero sobre el fuego directo, del que se



conservan todas las piezas de metal vinculadas al cenicero, así como el vano por donde se alimentaba la combustión. No aparece división o pedúnculos entre fornallas y el piso es plano, pero en la última el piso cae en un deprimido o trampa para la recogida de la ceniza a través de un conducto que une esta área al túnel abovedado que corre paralelo a la misma. Desde la última fornalla y a otro nivel se desarrolla otro conducto que va a la chimenea. Toda la construcción está confeccionada con ladrillos de barro rojo en forma de panetela, posiblemente provenientes de algún tejar de la zona o confeccionados en la propia industria.

También como parte de los resultados se localizaron otros elementos asociados a la antigua manufactura azucarera, entre ellos los vestigios de una represa en el río cercano a esta, un pequeño fragmento de muro que fuera adsorbido por un gran árbol y el camino empedrado que aún persiste a pesar del tiempo y su uso.

Muchos de los dueños se negaban a mantener el sistema de trenes españoles de un solo fuego que a pesar de su rapidez elevaba el consumo de combustibles, esto hace que se combinen las técnicas de la casa de calderas con el tren

francés o jamaiquino relacionados con los reverberos de estilo inglés, de esta forma se obtiene un tren mixto, que algunos viajeros y cronistas reportan como medio tren francés o jamaiquino. Este medio tren reduce las bocas de fuego del tren español con lo cual aprovecha más la energía del calor y hace posible que se quemara madera y bagazo. Manuel Moreno Fraguinals, en su monumental monografía sobre el tema, sostiene que cada maestro de azúcar establece una especial colocación de las pailas y las bautiza con su nombre.

Sin duda, el reciente hallazgo nos coloca ante una nueva propuesta, que redirige la investigación, dentro del campo de estudios de la arqueología industrial, en torno a las huellas de las antiguas plantaciones y la manufactura azucarera que conformaron el paisaje habanero desde los siglos XVI y hasta los finales del XIX.

